

# La fórmula del éxito

Con una agenda que se divide entre familia y trabajo, los ejecutivos buscan un balance en sus rutinas. Las experiencias y los secretos de quienes lo logran.

**N**o es el dinero, ni el mejor puesto de trabajo, ni tampoco el reconocimiento del entorno. “Éxito es estar feliz con la vida que uno lleva”, sostienen los ejecutivos. Y a la hora de enumerar qué los hace felices, familia e hijos encabezan la lista. Un estudio regional hecho por el IAE Business School, la Escuela de Negocios de la Universidad Austral, desde el centro de investigación CONFYE – Standard Bank reveló que el 53 por ciento de los ejecutivos piensa que debería trabajar menos. Muchos dicen hacer lo que más les gusta y pasan horas dentro de la oficina. Sin embargo, el 49 por ciento también siente tener

poco tiempo para la familia. Por eso, las jornadas se cubren de más espacios para los seres queridos. “Los fines de semana trato de estar todo el tiempo con mi mujer y mi hija”, dice Carlos Medrano (47), *Country manager* de Continental Cargo, la división de carga de Continental Airlines, con una agenda dividida entre vuelos, deporte y familia. A las ocho y nueve horas de trabajo en la oficina se suman 100 días de viajes laborales. “Es complicado, por eso siempre que puedo me llevo a mi familia conmigo”, cuenta. Otros momentos sagrados son el desayuno en familia y llevar a

Rocío (8) al colegio todas las mañanas. ¿Su secreto? La flexibilidad. “No me interesan los horarios, sino que me importa la gestión”, afirma, y agrega: “Si alguno de mis empleados necesita tomarse el día libre lo tiene prácticamente sin pedírmelo”.



Red Hat, la empresa mundial dedicada al desarrollo de soluciones sobre *open source*, hizo de Martín D’Elía (46) otro viajero. “Mi regla básica es volver los fines de semana a mi casa esté en el punto que esté”, sostiene el director de Marketing, para quien la familia es “prioridad número uno”. “Los



**Felipe De Stefani**, de Turner, junto a su mujer y su hijo. “Hablar con la familia paga a largo plazo”, asegura.

Foto: Nico Pérez



comer con amigos. En cambio, reemplaza estos *hobbies* por almuerzos y cenas en familia, una dosis de Rock Band (el juego de música de PlayStation) y por el “esperado” asado de los domingos con tíos, primos y abuelos. Con Carla, su mujer, que trabaja muy cerca de su oficina, comparte almuerzos semanales y viajes de ida y vuelta al trabajo. Las claves: “Ser feliz en la desorganización” y tener “adaptación al imprevisto”.

En cambio, Pablo de Cara (40), director de Marketing Operativo de Movistar, se inclina más por la estructura: “Creo que con organización en tiempos y agendas, por un lado, más enfoque y concentración, por otro, se puede lograr

**Compromiso, flexibilidad horaria y la integración de sus tres hijos al ambiente laboral fueron la clave para Mariana Longo (40), CEO de Crea.**

y no trabajar desde su casa, reconoce que no siempre lo logra.

“Un día me di cuenta: no importa a la hora que te vayas, siempre habrá trabajo para hacer”, afirma Felipe De Stefani (40) que, cuando descubrió que podía buscar un equilibrio, abandonó el rubro publicitario. Oriundo de Uruguay, el vicepresidente *Senior* y gerente General de los Canales de Tendencia de Turner (MuchMusic, Infinito, HTV), trabajó en J Walter Thompson y Young & Rubicam. “Es más importante el tiempo que se le dedica a la familia para rendir bien en el trabajo que la combinación inversa”, sostiene. En su opinión, lo más importante que debe tener un ejecutivo es la capacidad para pensar y relacionarse con la gente. “Una persona excedida en trabajo no tiene posibilidades de hacer ninguna de estas dos cosas bien”, sentencia. El apoyo de su mujer, María, con quien está casado desde 2002, es un factor clave en su rutina. Con ella comparte todo lo que hace. “Hay que mirarlo como una inversión en comunicación hogareña: hablar con la familia es algo que paga a largo plazo”, sostiene el licenciado en Comunicación de la Universidad Católica de Uruguay. La reciente experiencia de tener un hijo (tiene un año y un mes) inclinó aún más la balanza para el lado del hogar. “Siempre me vuelvo muy temprano y aliento a la gente que trabaja conmigo a hacerlo”, dice. Sus técnicas anti estrés: la música, el cine, la TV y el *snowboard*.

En materia de *hobbies* y actividades relajantes, la actividad preferida de los Candelo es la música. Morena, Joaquín y Francisco suelen juntarse con su papá, Sergio, y su mamá, Gabriela, a tocar la guitarra y cantar. “Ahora, los más grandes me piden *reggaeton*, así que estoy aprendiendo”, relata Sergio Candelo (40), socio de Snoop Consulting, empresa tecnológica de desarrollos e implementaciones de soluciones. Para el ejecutivo, que además es miembro del Polo IT de Buenos Aires y profesor de la UADE, el ejercicio también es prácticamente un trabajo. “Me permite funcionar mejor”, afirma. Eso sí, nada de trabajo desde casa. “Aunque quisiera, con tres chicos de 6, 4 y 2 años es imposible. Los gritos de fondo son cons-

## La agenda del ejecutivo argentino

- En promedio, trabaja **49** horas por semana.
- En total, el **53** por ciento de los ejecutivos siente que debería trabajar menos. Así también lo piensan el 38 por ciento de los que trabajan menos de 50 horas y el 65 por ciento de los que trabajan 50 horas o más.
- Un **49** por ciento expresa tener poco tiempo para terminar sus tareas. Es decir, que les falta tiempo para reflexionar y planificar su trabajo.
- Suele dedicar unas **20** horas semanales a sus hijos. Sin embargo, en la Argentina, así

como en Chile y Uruguay, suelen detectarse los niveles de percepción de deuda familiar más altos. El 49 por ciento piensa que siempre o muchas veces tiene poco tiempo para dedicarse a su familia.

- **4** de cada **10** ejecutivos dicen que la motivación económica es la principal razón por la que trabaja.
- **6** de cada **10** ponen la vida familiar como la principal fuente de satisfacción.

Fuente: datos del estudio del IAE hecho en ocho países de América latina sobre más de 1600 ejecutivos

fin de semana trato de no programar ninguna actividad que sea para mí solo: ni fútbol, ni golf, ni tenis”, dice el padre de Manuel (14), Catalina (8) y Milagros (6), que se reserva los miércoles para tomar clases de guitarra y

el equilibrio”, sostiene. Para el ejecutivo, el éxito es la combinación de familia, amigos, deporte, viajes y desafíos profesionales. Padre de tres hijos, De Cara suele trabajar diez horas por día y, aunque dice que intenta ponerse límites



**“El ejercicio y los momentos musicales compartidos me permiten funcionar mejor”, asegura Sergio Candelo (40), socio de Snoop Consulting.**

tantes”, asegura el ejecutivo que espera ansioso que sus hijos crezcan para formar con ellos una banda de música.

### Madres y ejecutivas

“Siento que hoy tengo lo que quiero y que logré un balance perfecto”, dispara Marina Mazzini (32), directora de Finanzas de Procter & Gamble para la Argentina y Chile. Recién incorporada de una licencia por maternidad, el factor clave para alcanzar su equilibrio fue la política de *flexwork* que le brindó su compañía. “Quería seguir amamantando”, dice. Por eso, trabajar dos veces a la semana desde su casa y salir a las tres de la tarde el resto de los días fue, para ella, una oferta perfecta. Para Mazzini, madre de una hija de dos años y medio y un bebé de cuatro meses, trabajo y familia siempre fueron una combinación posible: no sólo conoció a

su marido en Procter & Gamble sino que, además, asumió la dirección de Finanzas al regresar de su primera licencia. “Siento que, si no trabajara, no estaría completa”, asegura. Pero, los hijos también cambian la vida. En su caso, las jornadas, que solían durar hasta las siete de la tarde, hoy terminan a las cinco “como máximo”. También tuvo que resignar actividades personales, como salir a correr. Participó de la maratón de Chicago, de 42 kilómetros, para la que se entrenó hasta el séptimo mes de su último embarazo, y ahora espera volver a hacerlo.

Para Mariana Longo (40), CEO de Crea, la compañía de Marketing de Niños y Familias instalada hace más de un año en el país, renunciar al trabajo tampoco fue una opción: “Trabajé toda mi vida, con lo cual todos mis hijos se acostumbraron a eso”. Antes de ingresar a

la empresa trabajó en las áreas de Marketing de McDonald’s, Kellogg’s y Warner Brothers. Pero, antes de asumir, la mamá de Nicolás (14), Camila (9) y Tomás (6), que también debe dividir su tiempo en *pools* de colegio, cumpleaños, médicos y el supermercado, puso sus condiciones. Tres semanas de vacaciones, no más de tres viajes al año y flexibilidad horaria como para salir a almorzar con sus hijos o buscarlos por el colegio fueron sólo algunas. La ventaja, dice, es la relación que su trabajo tiene con los chicos. “Les encanta venir a la oficina porque se la pasan jugando. En verano me los traigo a pasar el día y para ellos es un programón”, cuenta.

Karina Parada (35) aprovecha para trabajar mientras sus hijos hacen la tarea.

Para ella, lo importante es tener un buen equipo de trabajo: “Me permite manejar las cosas por teléfono”. Divorciada desde que sus hijos tienen 2 y

5 años (hoy 14 y 11), la directora y socia de Deva’s, una PyME que produce y comercializa productos de terapias alternativas, trabaja desde hace 10 años para mantener a sus hijos. Desde entonces, y quizás como una forma de compensar los reclamos, siempre guarda momentos para compartir en familia esas actividades “sagradas”. En su caso, amasar pizzas y hacer tortas con sus hijos. “Lo más importante es vivir con alegría. No con mucha ni con poca plata, sino lo suficiente para pasar el día a día”, establece.

En definitiva, los ejecutivos demuestran que mucho tiempo en familia y una suficiente cantidad de horas

de trabajo son los ingredientes perfectos para la receta del éxito. ■

Clara GómezCarrillo. 

[Más información en [APERTURA.COM](http://APERTURA.COM)]

